

LA PREGUNTA POR LA PRAXIS POLÍTICA EN LOS ESCRITOS TARDÍOS DE LEÓN ROZITCHNER

Pedro Guillermo Yagüe¹

yague.pe@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Con la incorporación de los conceptos de *mater* y mitología, el filósofo argentino León Rozitchner abre un nuevo horizonte teórico en su obra. Sin embargo, esta innovación genera un desplazamiento conceptual que complejiza el modo en que concibe a la praxis política. A lo largo de este artículo intentaré recomponer el modo en que Rozitchner enfrenta este problema durante los escritos tardíos de su obra. Para ello, identificaré, en primer lugar, el vínculo que existe entre las nociones de *mater* y mitología. Una vez hecho esto, me detendré más específicamente en el concepto de contraviolencia, que le permite a Rozitchner pensar los términos del enfrentamiento político sin caer en lo que denomina “la ilusión de una política sin violencia”.

Palabras claves: *mitología, imaginación, praxis, sujeto, violencia*

¹ Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como docente en la misma Universidad y es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales.

THE QUESTION CONCERNING POLITICAL PRAXIS IN THE LATE WRITINGS OF LEÓN ROZITCHNER

With the incorporation of the concepts of mater and mythology, the Argentine philosopher León Rozitchner opens a new theoretical horizon in his work. However, this innovation generates a conceptual displacement that complicates the way in which he conceives political praxis. Throughout this article I will try to reconstruct the way in which Rozitchner faces this problem during the late writings of his work. To do so, I will first identify the link between the notions of mater and mythology. Once this is done, I will dwell more specifically on the concept of counter-violence, which allows Rozitchner to think the terms of political confrontation without falling into what he calls “the illusion of a politics without violence”.

Keywords: *mythology, imagination, praxis, subject, violence*

Introducción

A finales de los años ochenta y comienzos de los noventa se produjo un quiebre en la obra del argentino León Rozitchner (1924-2011) que dio lugar a uno de los momentos más originales de su filosofía. Luego del derrumbe de los regímenes del denominado socialismo real, el pensamiento político de Rozitchner se vio obligado a establecer cambios, a repensar aquello que no había sido cabalmente estudiado durante los años anteriores. Y es que su filosofía, ya desde sus inicios, se había encontrado movilizadora por los sucesos políticos del siglo XX, principalmente por aquellos que tuvieron un notable efecto en el campo de las izquierdas. Hubo un cierto empuje popular que, aunque desde la crítica, acompañó a las revoluciones sociales que se habían producido en las distintas partes del globo.

Pero este universo fue paulatinamente desapareciendo. En una entrevista de 1990 titulada “La crisis de los intelectuales y el marxismo” Rozitchner afirmaba:

El fracaso en el campo internacional, con la caída del socialismo llamado real o con lo que se está esbozando como fracaso, hizo caer a su manera un imaginario que nos sostenía y alentaba a la gente de izquierda. Era, pese a sus distorsiones, en algunos lugares, un índice de realidad sobre el cual se apoyaba la presunción del optimismo revolucionario, o, en última instancia, el optimismo pensante de aquel que manejaba la teoría crítica. (Rozitchner, 2015a: 142)

Su filosofía había encontrado tierra firme en una visión del mundo motorizada por la posibilidad de la transformación social. Se trataba de un imaginario y de una narrativa que, incluso desde un punto de vista crítico, funcionaba para él como “un muro de contención frente al imperialismo norteamericano” (Rozitchner, 2015a: 145). Entonces aparecían las nuevas preguntas que la coyuntura histórica obligaba a pensar. ¿Con qué categorías seguir ahora? ¿Cómo permanecer fiel a los problemas políticos y conceptos de los años anteriores sin que esto implique una negación de la realidad? Esta novedosa coyuntura, que presentaba asimismo nuevos dilemas teóricos, ubicó a Rozitchner frente a tres caminos posibles: 1) seguir pensando desde las mismas categorías, lo mismo como si nada hubiera pasado; 2) adaptarse teóricamente a las nuevas circunstancias y modas teóricas tiempos; 3) perseverar en los interrogantes y problemas que dieron inicio a su filosofía, con la intención de generar desplazamiento al interior de su propia obra.

Fue durante estos años que Rozitchner volvió de su exilio en Venezuela y se encontró con una Argentina completamente diferente a la que había conocido, fuertemente marcada por la experiencia del terror de la dictadura militar.

Comenzaba a notar cambios muy sutiles que la gente había sufrido, como los habíamos necesariamente sufrido también nosotros. También las calles estaban tristes, como si cada una de ellas guardara su historia secreta. Ahí comenzó

a aparecer lo que uno sospechaba: que el terror no podía no haber dejado huellas. Todos, afuera y adentro, habíamos segregado ciertos anticuerpos para poder vivir, para preservarnos: nos habíamos acorazado contra el medio, y eso se notaba. (Rozitchner, 2015a: 129-130)

Los escritos de los años ochenta y noventa dan cuenta de un diagnóstico preciso de la realidad: la fragilidad de los lazos colectivos como efecto del terror dictatorial, el narcisismo exacerbado, el repliegue de cada sujeto al interior de sí mismo como respuesta frente a un mundo que parecía derrumbarse. Esta nueva coyuntura puso a Rozitchner frente a la necesidad de realizar una crítica renovada, de revisar los conceptos desde los que había producido teoría hasta entonces. Los años de neoliberalismo triunfante a escala global no exhibían solamente una derrota política para el amplio y difuso campo de la izquierda del que se sentía parte. Se trataba una derrota de la praxis política y su relación con la teoría. Volvían a aparecer las preguntas fundamentales que darían cuenta de este quiebre conceptual en su filosofía. ¿Qué fue eso que el pensamiento político no supo pensar? ¿Qué pasó con la razón con la que, hasta ese entonces, nos pensábamos para que el cambio que queríamos fracasara?

Durante estos años, se inaugura un tercer y último período en la filosofía de Rozitchner. Hablar de un tercer período implica la existencia de un primero, que transcurre entre los años 1954 y 1967, en el que Rozitchner produjo teoría desde el campo abierto por el cruce francés entre fenomenología y marxismo; y de un segundo, que se inicia en la década del setenta, donde el filósofo argentino profundiza las preguntas y problemas de los años anteriores con la incorporación de conceptos del campo psicoanalítico. ¿Cuáles son estas preguntas y problemas anteriores? La pregunta conjunta por la constitución histórica del sujeto y por el modo en que, desde allí, se pueden pensar las condiciones de posibilidad de una praxis política eficaz. Esta pregunta fundamental de la filosofía de Rozitchner se mantiene constante desde el principio hasta el final de su obra.

Ahora bien, durante los años noventa, Rozitchner produce un nuevo desplazamiento conceptual, un nuevo despliegue de sus preguntas y problemas. Luego del fracaso del socialismo a escala global, Rozitchner considera necesario repensar el vínculo que existe entre capitalismo y terror en el marco de una historia de largo plazo. Es en este sentido, que el filósofo argentino se ve llevado a elaborar las nociones de *mater* y mitología.

Aunque presente en sus trabajos anteriores, la noción de terror empezó a adquirir durante los años noventa un lugar novedoso en la obra de Rozitchner. El alcance profundo del terror era aquello que la razón del universo de las izquierdas no había logrado pensar en su radicalidad. ¿Pero de qué habla Rozitchner cuando habla de terror? Se refiere a la operación por la cual se “congela la repercusión sensible e imaginaria de lo que el saber muestra, y nos torna insensibles para que su sentido no nos penetre y nos organice” (Rozitchner, 2015b: 85). El terror insensibiliza el cuerpo,

lo penetra y anestesia, congelando aquel índice afectivo que Rozitchner, como veremos, vinculará con la praxis. En este sentido, Rozitchner pasará a comprender la noción de terror en relación con la praxis política y la afectividad. La categoría de terror nombra el borramiento del cuerpo en tanto índice de verdad y, por tanto, impide la constitución de un cuerpo político colectivo.

Es de esta manera que se produce el movimiento teórico que da lugar a un nuevo quiebre en la obra de Rozitchner: el descubrimiento de que hace falta un análisis histórico de larga duración para pensar este problema. Solo a partir de un estudio de estas características se puede encontrar el fundamento histórico del terror en nuestras sociedades contemporáneas. Inmerso en las problemáticas abiertas por el universo psicoanalítico, Rozitchner reconoce una configuración imaginario y fantasmal en el mundo occidental que solo puede abordarse desde una historia de largo plazo.

Nuestra hipótesis no debería ser considerada excesiva: depende de la eficacia que se le reconozca a la larga duración del tiempo histórico, y a la permanencia en él de la impronta religiosa. Sólo se necesita postular un tiempo más lento que circula en otro nivel, más subterráneo, de la estratificación social y psíquica. Aun si aceptáramos la primacía de la producción económica como punto de partida para la comprensión de la historia, debemos pensar que desde el origen del cristianismo hasta nuestra época, veinte largos siglos, nunca hubo un cambio fundamental del modelo religioso ni de su esquematismo simbólico. (Rozitchner, 1997: 11)

El interés por las implicancias subjetivas del cristianismo, entendido a este como una mitología, es el punto nodal de este quiebre en la filosofía de Rozitchner. Lo que al filósofo argentino le importa es comprender “qué contenido tiene esa mitología para poder, desde allí, organizar el modo de pensar y de ser de una cultura en su desarrollo” (Rozitchner, 2015b: 153). Junto a este desplazamiento conceptual al interior de su filosofía, aparece un concepto cardinal a partir del que resulta necesario pensar los distintos espacios que se abren en este período: la noción de *mater*. Rozitchner a señala la importancia del tránsito que va desde la naturaleza a la cultura y que este proceso resulta imposible de concebir sin mediación materna. Por tanto, la noción de *mater* habilita un espacio teórico-político desde el que pensar la materialidad de la experiencia arcaica, que resultará fundamental para la comprensión del tránsito hacia la racionalidad histórica de una sociedad.

A lo largo de estos años, y partiendo de la noción de *mater*, Rozitchner elabora un nuevo esquema conceptual. Allí será fundamental la noción de mitología, entendida esta como una matriz histórica que se les impone a los sujetos, a partir de la cual se ordena y modela su relación con el mundo. De esta manera, Rozitchner entenderá a la mitología cristiana como una operación social e histórica sobre la *mater* que codifica el vínculo de los sujetos con el mundo del que forman parte. Desde el punto de vista de una historia de larga duración, Rozitchner sostiene que la mitología cristiana

produjo transformaciones psíquicas profundas que sentaron las bases sobre las que el capitalismo pudo posteriormente instaurarse. La desvalorización del cuerpo humano, de la carne sensible y deseante, fue lo que permitió reducir la vida al cómputo y al cálculo, “al predominio frío de lo cuantitativo infinito sobre todas las cualidades humanas” (Rozitchner 1997: 10).

Con la incorporación de los conceptos de *mater* y mitología, Rozitchner abre un nuevo horizonte teórico que le permite volver a pensar el vínculo novedoso entre capitalismo y terror. Ahora bien, ¿cómo piensa la praxis política desde estas nuevas categorías? ¿Cómo entiende Rozitchner la eficacia de la acción política bajo esta nueva problemática conceptual? Este será el problema que me propongo trabajar a lo largo de las páginas de este artículo. A partir del último período de la obra de Rozitchner, la reflexión sobre la praxis adquiere, como veremos, un abordaje original ligado a la noción de contraviolencia. En la primera parte del artículo reconstruiré brevemente las nociones de *mater* y mitología, para luego adentrarnos en el modo en que se plantea el problema de la praxis a lo largo de este período de su obra. Una vez hecho esto, me centraré en la noción de contraviolencia como clave conceptual con la cual Rozitchner aborda este problema.

***Mater* y mitología**

Antes de adentrarnos en el modo en que la praxis es pensada durante el último período de la obra de Rozitchner, resulta necesario recomponer mínimamente las novedades conceptuales que aparecen en sus textos a partir de 1990. Tal como señalamos en la introducción, los dos conceptos que dan cuenta de la diferencia específica de los trabajos de esta etapa son las nociones de *mater* y la de mitología. Podría afirmarse que el desarrollo de ambas categorías responde a la pregunta que estructura la filosofía de Rozitchner desde sus comienzos, a saber, aquella que interroga la constitución histórica del sujeto, el modo en que cada absoluto-relativo se convirtió en lo que es. En este mismo sentido, cabe señalar que en Rozitchner la pregunta por el sujeto es siempre política: se trata de entender su constitución histórica para comprender desde allí las condiciones de posibilidad de una acción política eficaz.

Lo que diferencia a este último período de los anteriores, es que Rozitchner, a la hora de pensar la constitución histórica del sujeto, inventa la categoría de *mater*. De esta noción, no contamos con definiciones precisas ni taxativas, sino con una serie de modulaciones, muy propias del estilo del último Rozitchner, que van dando cuerpo a este concepto. La noción de *mater* le permite asumir otro punto de partida, el de los “cuerpos humanos históricos nacidos prematuros que se metamorfosean en creadores de sentido” (Rozitchner, 2015c: 63). En última instancia, lo que Rozitchner intenta pensar es el proceso por el cual se historiza la carne, cómo incluye dentro de sí las determinaciones histórico-sociales.

Rozitchner parte del nacimiento prematuro a la cultura, de ese prolongado período de dependencia que todo cuerpo naciente experimentó con respecto a un otro, que le dio su auxilio. Este vínculo con el cuerpo gestante es entendido como un hecho histórico. Es una experiencia simbiótica en la que se producen los primeros enlaces específicamente humanos y donde la materia, deja de ser mera materia, para convertirse en materia sensible, ensoñada. Esto es lo que, en definitiva, aparece como condición de posibilidad para la creación de sentido. Se trata de una huella indestructible, anterior al lenguaje y a los modos productivos, que será fundamental a la hora de pensar la constitución histórica de los sujetos. Una memoria que, en la medida en que es originaria, no tiene “espejo para reflejarse porque las palabras como meros signos aún no existían” (Rozitchner, 2011: 10).

El cuerpo de la madre es “la primera materialidad extensiva desde la cual se fue abriendo, en su cuerpo expandido, la materialidad del mundo hasta abarcar todo lo que existe” (Rozitchner, 2011: 36). Es una materialidad que, según Rozitchner, el capital no tolera. Plantea una lógica, una forma social incompatible con la mercantil. Una que cada hijo “vive con la madre mientras ella lo amamanta y lo arrulla, donde le da todo al hijo sin pedir nada a cambio, sin equivalente” (Rozitchner, 2011: 26). Todo cuerpo humano vivió en su primera infancia una experiencia del placer compartido sin cálculo ni usufructo. Y ese placer permanece, aunque inconsciente, como “la memoria indeleble de una vida feliz, sin violencia ni muerte, que en el hijo permanecerá grabada para siempre” (Rozitchner, 2011: 78), y que todo cuerpo gestante produce en el acto mismo de producir la vida humana².

Esta etapa de simbiosis arcaica con el cuerpo gestante, es pensada por Rozitchner como la experiencia de un absoluto-absoluto que, con el paso del tiempo, se irá convirtiendo en un absoluto-relativo, es decir, en un ser abierto hacia el mundo histórico. La noción de *mater* es la que le permite pensar este proceso, este tránsito, de las vivencias de la infancia arcaica hacia el mundo social e históricamente constituido. Es la separación con el cuerpo gestante la que produce esta apertura hacia una dimensión simbólica y convencional de la existencia. A partir de los años 90, este tránsito que va desde lo arcaico hacia lo social será pensado por Rozitchner a partir de la noción de mitología.

Al comienzo de *Marx y la infancia*, Rozitchner ofrece una definición precisa de este concepto:

² Si bien es cierto el carácter prematuro del nacimiento a la cultura, también lo es la no universalidad del hecho de que haber sido amamantado y arrullado con placer. Este matiz señalado, lejos de funcionar como objeción histórica al argumento de Rozitchner, sirve para incorporar preguntas que acompañan el planteo del filósofo argentino. La experiencia de la *mater* no es una idealización, sino un concepto que permite pensar prácticas históricas concretas. El hecho de existir, por ejemplo, gestaciones traumáticas o violentas, no invalida el esquema conceptual de Rozitchner, sino que refuerza las preguntas que se abren a partir de las categorías planteadas por él.

La mitología es la forma imaginaria donde los hombres de una cultura se cuentan a sí mismos su propio origen, y así determinan la matriz histórica que ordenará su relación con el mundo en una narración que encierra los acontecimientos de su propia historia, tal como se fue decantando hasta constituir un soporte sólido de la vida comunitaria y sus dilemas, para los cuales elaboró una respuesta que ahora se les impone a todos. (Rozitchner, 2015c: 23)

Cuando se refiere a la noción de mitología, Rozitchner remite al conjunto de imágenes y narraciones históricas que organizan el tránsito hacia la forma adulta del sujeto. Se trata de una operación histórico-social sobre la *mater*. En este sentido, la mitología codifica la relación que el sujeto establece con el mundo, las categorías con las que piensa, actúa y siente, el modo en que percibe lo interior y lo exterior. Las nociones de *mater* y mitología le permiten a Rozitchner diferenciar la existencia de dos infancias: una, la arcaica, anterior al mundo histórico: otra, aquella que organiza el tránsito, la codificación instaurada por la mitología. Esta última, es la que culmina con el complejo de Edipo.

Es en este punto donde se produce el movimiento teórico crucial de este período de la obra de Rozitchner. El filósofo argentino afirma que toda sociedad política tiene una mitología que, con sus imágenes y narraciones, organiza el tránsito de los cuerpos que nacen a la realidad convencional. Al mismo tiempo que sostiene esto, señala que la cultura occidental, presa de una ilusión científica, acepta que las demás sociedades tengan una mitología, pero niega que ella misma la tenga. Es aquí donde aparece la pregunta de Rozitchner: ¿cuál es la mitología de occidente? La cristiana. Son las imágenes y narraciones del cristianismo las que permiten comprender la constitución histórica de los sujetos occidentales, el modo en que la *mater* se modela según los códigos de nuestra sociedad.

El cristianismo, en este sentido, aparece como el terreno subjetivo sobre el cual se produjo la posterior aparición de las relaciones sociales capitalistas. Si queremos entender la forma en que se producen sujetos en el modo de producción capitalista, afirma Rozitchner, resulta necesario analizar hasta qué punto nuestra percepción del mundo, nuestras formas de actuar, pensar y sentir, se encuentran organizadas desde hace largos siglos por el esquematismo simbólico de la mitología cristiana. Es este el problema que lo conduce a pensar la categoría de terror, es decir, aquella que nombra el corte con la experiencia arcaica, la distancia que existe entre el sujeto y las vivencias concretas en el mundo. Durante este último período de su obra, Rozitchner se propondrá pensar el modo en que el cristianismo, con sus imágenes y narraciones, produce sujetos aterrorizados. Problema necesario, entiende Rozitchner, para abordar la pregunta por la acción política eficaz.

Habiendo explicitado la articulación conceptual que diferencia a este período de los anteriores, nos encontramos ya en condiciones de abordar el problema de la praxis durante los escritos tardíos de Rozitchner.

El problema de la praxis

A diferencia de lo que sucede con anterioridad en la obra de Rozitchner, el problema de la praxis adquiere durante estos años un abordaje menos directo. No hay páginas fácilmente identificables en las que el filósofo argentino reflexione en torno al problema de la transformación social. Como vimos en la introducción, esto se debe en buena medida a la coyuntura política: el fracaso de la experiencia socialista y la desaparición del mundo bipolar cuyo imaginario le había servido de sostén desde los inicios de su filosofía. A comienzos de la década de 1990, cuando ese imaginario revolucionario estaba dejando de existir, Rozitchner se encontró frente al desafío teórico de hallar nuevos fundamentos para pensar la resistencia política y la posibilidad de una transformación social. Esto lo llevó a recurrir a una historia de largo plazo a partir de la cual pudo pensar a la mitología cristiana como la organizadora de la experiencia social y política en el capitalismo, reconociendo allí el verdadero impensado por la racionalidad política del mundo de las izquierdas. Este desplazamiento produjo una transformación en su concepción de la constitución histórica del sujeto y, por lo tanto, una nueva imagen de la praxis.

En las primeras páginas de *La cosa y la cruz*, Rozitchner afirma: “Una transformación social radicalizada deberá modificar aquello que la religión organizó en la profundidad de cada sujeto —si no queremos repetir los sacrificios heroicos pero estériles de nuestro reciente pasado” (Rozitchner, 1997: 9). Según Rozitchner, la eficacia de la acción política depende de su capacidad para trastocar las profundidades sensibles e imaginarias de nuestra propia mitología, es decir, de la cristiana. En este sentido, sostiene que no se puede realizar un proceso político sin desandar el peso que la mitología tiene para los sujetos que participan de él. La mitología cristiana es una verdad inscrita en el cuerpo que organiza la experiencia sensible de los sujetos. Todos nosotros, aunque laicos y científicos, aunque islámicos, aunque judíos, nos encontramos vinculados con el mundo desde las categorías y la organización sensible de la mitología cristiana. Independientemente las creencias que individualmente se asuman, la realidad en la que nos encontramos insertos se desarrolla y reproduce sobre este fondo subjetivo.

Sin embargo, esta organización nunca es total. Siempre hay algo que se resiste: la *mater*. Rozitchner afirma que esta fuerza primera no puede ser nunca borrada. Si lo fuera, desaparecería también el sujeto. Este carácter indestructible de la *materia* humana permite comenzar a esbozar el modo en que Rozitchner piensa durante este período los términos y las posibilidades de la resistencia política. Durante los últimos trabajos de su vida, el problema de la praxis se encontrará vinculado con un nivel arcaico previo en la estructuración de los sujetos sociales. A partir de este giro conceptual, el problema de la praxis se convierte en el problema de la prolongación del ensueño materno en la realidad adulta y política. Surgen entonces las preguntas:

¿cómo se actualiza la *mater* en la realidad política sin que esto implique la locura?³
¿Cómo huir de la locura interna sin volver a encontrarla en la exterior?⁴

Rozitchner señala que con el tránsito a la realidad convencional se produce una codificación, una estructuración social del ensueño materno. A partir del acceso del niño a la cultura, la experiencia arcaica del ensueño materno “deberá ser excluida de sí o reorganizada” (Rozitchner, 2015e: 75). Todo tránsito hacia la realidad convencional implica una reorganización y codificación –o exclusión– de las experiencias arcaicas. Esto será clave a la hora de introducirnos en el modo en que Rozitchner piensa la resistencia política durante este período de su filosofía: “en algún lugar deben quedar contenidos los sentimientos particulares que para mí son afirmaciones positivas, pero deben ser negados e integrados como negados por la conciencia” (Rozitchner, 2015e: 94). Encontramos entonces la idea de un excedente sensible que permanece por fuera de la codificación de la realidad convencional y que se resiste a ser organizado por ella. Lo excluido queda inscripto en el cuerpo del sujeto, aunque la realidad convencional lo haya convertido en invisible, en in-significante. Porque para Rozitchner lo reprimido no son ideas, sino “relaciones sociales que antes fueron vividas como reales o posibles, no es sólo algo “interno”, subjetivo y aislado: tienen más consistencia, porque tienen una inscripción ambigua y más antigua que el sistema mismo” (Rozitchner, 2015b: 98). Este conjunto de afectos cuajados que aparecen como una vida subterránea en el sujeto constituyen el núcleo de la resistencia política.

Rozitchner reconoce en la *mater* el fundamento de toda resistencia. Si no hubiera una *mater* que se resiste a la organización social y política de la realidad, habría entonces mera adecuación del sujeto sin conflicto ni sufrimiento. La noción de *mater* le permite a Rozitchner comprender el origen de la incoherencia sentida con el mundo que, de ser politizada, aparece como fundamento de toda transformación social. Por eso afirma que esta sensibilidad, aunque haya quedado tachada de la vida consciente del sujeto, “sigue metabolizando la vida a su manera, eludiéndola en algún lugar de sí mismo. Si no fuera así, la vida social hubiera sido una repetición eterna y aburrida, casi indigna, y no esta lucha constante que vivimos todos” (Rozitchner, 2015b: 113).

³ Durante los trabajos de este período, Rozitchner comprende a la locura como una forma de actualización no política de la experiencia arcaica materna. “La madre es todo cuando se actualiza despiertos, sin conciencia reflexiva que predomine y nos enlace al mundo exterior: aparece la locura despierta o inducida como si durmiéramos despiertos y se agigantara su vientre y nuestra identificación con ella” (Rozitchner, 2015e: 73) “Creo que es importante esta relación entre la locura y la mujer-madre que el niño bebió desde su vientre en esa alianza materna. Contra la alianza materna, la alianza fraterna. ¿Hay alianza fraterna en Hegel?” (Rozitchner, 2015e: 99-100).

⁴ Al mismo tiempo Rozitchner reconoce a la locura como parte intrínseca de las relaciones capitalistas. “La locura de la cual huimos hacia adentro la encontraremos en la locura de una racionalidad que la dejó de lado, sin poder ligarlas, pero afuera: en el mundo social cuya racionalidad, cuantificada, escindida, sin afecto materno, se despliega en la ley racional del Capital” (Rozitchner, 2015e: 97-98).

Habría que señalar también que, con este desplazamiento problemático y conceptual, el problema de la eficacia en la acción política aparece ahora reformulado. Rozitchner reconoce que toda acción política para ser eficaz debe atacar el núcleo profundo de la organización afectiva e imaginaria de la mitología cristiana, es decir, de nuestro vínculo con el entramado de las relaciones sociales y su percepción. Una praxis eficaz, es decir, una acción política que pueda transformar la matriz subjetiva a partir de la cual los sujetos viven y experimentan el entramado de las relaciones sociales.

En sus últimos trabajos, Rozitchner relaciona la praxis con lo que podríamos llamar una imaginación *materialista*, es decir, “una apertura renovada hacia la vida, no simplemente fantaseada, pero sí con fantasía” (Rozitchner, 2015a: 158). Al desplazar el problema de la constitución histórica del sujeto hacia la relación entre lo arcaico y lo mitológico, Rozitchner se encuentra frente al desafío de advertir también allí las condiciones de posibilidad de la praxis.

Esta imaginación *materialista* a la que me refiero aparece en los escritos de Rozitchner íntimamente relacionada con la creación poética, en tanto esta “abre nuevamente, para que florezca, la materialidad humana ensoñada primera” (Rozitchner, 2015c: 23). La palabra poética abre y prolonga la lengua materna, aquella que, según Simón Rodríguez, se pinta con la boca: “convierte en lengua viva una lengua que fue dada por muerta” (Rozitchner, 2015c: 22). Lo materno sigue viviendo en los sujetos y regula “la prolongación de las relaciones de espera venideras, siempre latentes y prontas a despertarse nuevamente” (Rozitchner, 2015c: 36). No por nada Sztulwark, a partir de la noción de poema, vincula el pensamiento de Rozitchner con el de Henri Meschonnic⁵: “ambos apuntan por igual al combate contra lo teológico-político, contra esa antigua y persistente fuente de la separación de lo simbólico que hace reinar el signo sobre el ritmo” (Sztulwark, 2015: 206). Con una explícita influencia del pensamiento de Spinoza, Meschonnic define al poema como el modo en que un sujeto individual o colectivo se singulariza en el lenguaje y, al hacerlo, crea una nueva forma de estar en el mundo. Lenguaje, afecto y política se encuentran allí íntimamente relacionados. Es a partir de un movimiento conjunto de estos elementos que puede leerse tanto en Rozitchner como en Meschonnic la posibilidad de elaborar una verdad histórica. El poema, afirma Meschonnic (2015), descubre una coherencia que el presente desconoce. O en términos de Rozitchner: una forma de vida diferente a la de la realidad convencional. Una política sin poema es el equivalente a lo que Rozitchner, a mediados de los años sesenta, llamó una izquierda sin sujeto.

⁵ En los últimos años de su vida Rozitchner descubre al traductor, poeta y pensador francés Henri Meschonnic. Allí encuentra, más allá de ciertas diferencias, una notable afinidad. La cercanía entre ambos pensamientos podría sintetizarse en una sola frase: el combate contra lo teológico-político. En el libro *Génesis*, que reúne textos inéditos de Rozitchner, encontramos un texto dedicado al pensamiento de Meschonnic: “Meschonnic: Biblia, traducción y lengua materna”.

A partir de estos desarrollos, el asunto quedaría planteado en la teoría de Rozitchner como una lucha entre dos mundos.

Hay lucha entre mundos, ambos alucinados, que se entremezclan y no terminan de acordarse. Hay un mundo alucinado que se prolonga desde la mitología cristiana, y hay otro que pretende prolongar la alucinación materna que quedó trunca cuando dejamos atrás la infancia, esos que en la política nos hablan de “los sueños” de un mundo diferente. (Rozitchner, 2015d: 29)

De esta manera, Rozitchner presenta la fórmula trágica de la realidad convencional: realidad sin placer o placer sin realidad. El concepto de praxis nombra el modo en que concibe la posibilidad de una salida para esta fórmula. Se trata de romper con la alucinación patriarcal que se prolonga en las relaciones sociales (realidad sin placer) y con aquella que es resultado de un movimiento regresivo hacia lo interno (placer sin realidad). Rozitchner concibe a la praxis política transformadora, es decir, a la ruptura con esta lógica excluyente de realidad y placer, como el proceso por el cual el ensueño materno no recorre un camino regresivo, sino que se prolonga y expande hacia el mundo exterior. No hay praxis sin un complejo juego de afectos colectivos que la motorizan y despliegan.

Contraviolencia

Desde el punto de vista de la praxis, la noción de *mater* remite a lo que no se deja capturar totalmente por la organización subjetiva de una sociedad histórica. Se trata de un pasado resistente que guarda un secreto susceptible de ser actualizado en una acción política. Junto a esta idea, podríamos agregar otra que, si bien se encuentra ya presente en algunos de los escritos anteriores de Rozitchner, refuerza su sentido durante los trabajos del nuevo milenio: la noción de contraviolencia. Esta categoría que el filósofo argentino incorpora a partir de su lectura de Clausewitz, aparece durante estos años como un elemento central a la hora de pensar el problema de la praxis.

En el contexto del debate argentino *No matarás*⁶, Rozitchner realiza una larga intervención en la que desarrolla su concepción de la violencia política ligada a lo

⁶ A fines del 2004 la revista *La intemperie*, dirigida por Sergio Schmucler, publica una entrevista a Héctor Jouvé (ex militante de la agrupación guevarista EGP) en la que cuenta un episodio en el que fueron condenados a muerte y ejecutados dos militantes pertenecientes a la organización por orden de Jorge Masetti, máxima jerarquía del EGP. A raíz de la lectura del testimonio, Oscar Del Barco escribe una carta pública al director de la revista en la que condena cualquier forma de violencia política. Su reflexión dispara un conjunto de intervenciones públicas, dentro de las cuales se destaca la de Rozitchner. En ella, Rozitchner caracteriza a la violencia de Masetti frente a sus propios

que denomina el “vivirás materno”. Su respuesta a Oscar Del Barco da cuenta de un movimiento teórico a partir del que la resistencia política es pensada desde lo arcaico de la subjetividad. La noción de contraviolencia mantiene la caracterización que Rozitchner había realizado durante los años anteriores en torno a la violencia defensiva (cualidad diferente, preeminencia de los objetivos negativos sobre los positivos) y al par conceptual guerra-tregua para pensar la dinámica de la lucha de clases. Sin ser abandonados, los desarrollos freudianos en torno al complejo de Edipo y su relación con el pensamiento de Clausewitz no tienen durante este período la misma presencia. La prolongación de los contenidos imaginarios, fantaseados, de la experiencia edípica le servirán a Rozitchner para sostener sus críticas contra “la fantasía de una violencia sin política” y contra “la ilusión de una política sin violencia”. Sin embargo, a la hora de pensar la ruptura con las categorías de la realidad convencional, el hincapié no se encontrará tanto en la experiencia de un enfrentamiento en el duelo fantaseado con el padre, sino más bien en la existencia subterránea de una lengua “más densa y compleja, unida a lo sensible del cuerpo de la madre al que se encuentra unida” (Rozitchner, 2013: 184). Es decir, a la noción de *mater*.

A partir de esta afirmación, Rozitchner discute el sentido político del “no matarás” de la metafísica que Del Barco había postulado en su crítica a la violencia de los años setenta. Al poner toda violencia en un plano de equivalencia, Del Barco se inscribe en lo que Rozitchner caracteriza como la “ilusión de una vida política sin violencia”. Es una concepción que desconoce el fondo de muerte sobre el que se funda cualquier período de paz política. Su posición se funda en un principio trascendente que se ubica más allá de la experiencia y de la historia. Es una posición moral y, por lo tanto, condenatoria y culposa.

Rozitchner se diferencia de Del Barco y señala que la política se encuentra siempre impregnada de violencia pero que, sin embargo, no toda violencia es igual. Allí es donde aparece la noción de contraviolencia, concepto que remite a una violencia que emerge de la experiencia de la vida y no de la muerte. No se trata para Rozitchner de la violencia de unos o la violencia de otros (que replicaría una lógica moral de buenos y malos), sino más bien del sentido político que se esconde detrás de cada acción⁷. Habría, por un lado, una violencia ofensiva, simbólica y aterrorizante que Rozitchner denomina “de derecha” en tanto afirma y garantiza la violencia de la realidad convencional (aunque la izquierda también haya apelado a ella, por ejemplo, en el asesinato de Aramburu); por otro lado, habría una violencia “de izquierda”,

militantes como de derecha, aterrorizante, diferenciándola de la contraviolencia popular, capaz de suscitar nuevas fuerzas colectivas.

⁷ La pregunta por el sentido de la violencia política también se encuentra presente en *Humanismo y Terror* de Merleau-Ponty, libro traducido al castellano por Rozitchner en 1956. “La violencia es el punto de partida común a todos los regímenes. La vida, la discusión y la elección política se realizan sobre ese fondo. Lo que cuenta y lo que es preciso discutir no es la violencia, es su sentido o su provenir” (Merleau-Ponty, 1956: 147).

defensiva, de naturaleza y cualidad diferente, que no busca imponer una relación de sometimiento sino desarticular los términos de la violencia primera.

Rozitchner vincula el sentido político de la contraviolencia con el imperativo del “vivirás” materno, es decir, con la categoría de *mater*. Es a partir de la experiencia arcaica materna que comprende la posibilidad de una resistencia en defensa de la vida, capaz de crear nuevos lazos sociales.

Si sólo encontramos la resistencia del otro en decir éticamente “no” a la violencia, sólo permanecemos en el reino del espíritu y en el infinito pensado, pero la contra-violencia a la que permanece unida la fuerza de vida de la madre estaría ausente de esa resistencia. (Rozitchner, 2013: 91)

Al calor de la ilusión democrática de una vida política sin violencia, Del Barco realiza una reducción que homogeniza a la violencia y por lo tanto “olvida que la violencia de los que se rebelan contra quienes los someten es una acción violenta contra la violencia instalada como sistema en las relaciones sociales” (Rozitchner, 2013: 168). Del Barco realiza una crítica abstracta fundada en la metafísica de Emmanuel Lévinas que destruye la pregunta por el sentido de la violencia política. Transforma la muerte en un hecho moral, desprovisto de cualquier tipo de inscripción histórica.

Rozitchner vincula el borramiento de la historia que opera en la lectura que Del Barco con el mandamiento bíblico del “no matarás”. Según Rozitchner, este mandamiento se presenta como la conclusión de un razonamiento que incluye dos premisas que Del Barco ignora: el “vivirás” y el “matarás”. Según Rozitchner, hay una serie histórica narrada en la Biblia judía en la que el “no matarás” opera en relación con el “matarás” que “Abraham le atribuye al Dios judío y que se transformará sublimado en la circuncisión del hijo” (Rozitchner, 2013: 186). Al mismo tiempo ese “matarás” se encuentra precedido por el “vivirás” materno que se apoya en Eva, “madre de todos los vivientes” (Génesis, 3:20). Del Barco toma como punto de partida el imperativo de la ley desconociendo el fundamento de vida y muerte sobre el que se asienta. La omisión de este fundamento es, justamente, lo que le permite desarrollar una concepción de la violencia política desprovista de su carácter histórico.

A diferencia de lo sostenido por Del Barco, Rozitchner señala la existencia de una no separación entre ética y política, puesto que esta escisión “prolonga la separación entre la ética materna y la política paterna. (...) La ética sin madre queda, desmadrada, sin fuerza ni carne” (Rozitchner, 2013: 153). Rozitchner afirma que en la realidad material y cruda, cuando el conflicto social aparece en toda su violencia, la muerte del otro muchas veces implica el modo de darse vida a uno mismo. Desconocer el fondo de sangre y muerte sobre el que se funda la política es desconocer la experiencia histórica. Por eso no sorprende que la postura de Del Barco se organice justamente a partir de un principio metafísico.

Rozitchner identifica un vivirás materno que postula como fundamento de toda resistencia política y, por lo tanto, de toda contraviolencia. La violencia defensiva que vincula con la praxis no funciona a través del terror que separa los cuerpos sino que se funda en la eficacia de la movilización y la lucha colectiva. No se trata de la lógica militar, sino de la movilización popular. Por eso es que Rozitchner habla de una cualidad diferente y hasta contradictoria con respecto a la violencia instituida. La contraviolencia incorpora el cálculo de la disimetría de fuerzas y, por lo tanto, solo puede desplegarse en la participación colectiva. Una vez más, el problema de Rozitchner se dirige hacia la eficacia de la acción política. Dada la disimetría de fuerzas a partir de la que se rige la lucha de clases, la violencia defensiva solo triunfa cuando incorpora la movilización popular. La contraviolencia es “una experiencia de vida y no de muerte” (Rozitchner, 2013: 190). Es ella la única capaz de suscitar el poder inédito de las masas, poder mediante el que se abre la posibilidad de un nuevo entrelazamiento de los cuerpos, de relaciones sociales hasta ese entonces desconocidas. La contraviolencia crea nuevos lazos, muestra que nadie sabe lo que puede un cuerpo colectivo. Vale ser claro en este punto: si Rozitchner señala la importancia de la contraviolencia y del vivirás materno es porque reconoce allí la posibilidad de construcción de una opción política diferente a la de la realidad convencional. Es una lectura que incorpora el cálculo de las fuerzas. Esto es, justamente, lo que diferencia a un pensamiento ético-político de uno moral.

En los distintos trabajos de este período, la pregunta por la eficacia de la acción política es la pregunta por la actualización del núcleo arcaico que la mitología no ha logrado totalizar. Esta fuerza, por el mero hecho de existir y mostrarse incompatible con el orden convencional, cuestiona el imperativo de adecuación del sujeto histórico con respecto a ese orden. Sin embargo, para que la acción política sea eficaz debe politizarse, debe ir más allá de la mera no adecuación. En este sentido, Rozitchner continúa pensando a la praxis como la politización de la incoherencia vivida con el mundo. La noción de contraviolencia resulta fundamental para pensar este problema. Ella es la única capaz de suscitar, según él, una movilización popular donde los cuerpos de entrelacen y se confundan generando la posibilidad de una imaginación política diferente. Ella abre la posibilidad política de desarticular los términos en que es planteada la violencia primera. Ahí radica el poder que Rozitchner le reconoce. Desactiva la violencia instituida del sistema y abre un horizonte político.

Algunas consideraciones finales

Habiendo recompuesto el lugar de las nociones de *mater* y mitología a la luz del problema de la praxis, nos encontramos ya en condiciones de alcanzar algunas conclusiones

generales⁸. La praxis, al igual que en los trabajos anteriores de Rozitchner, se encuentra íntimamente ligada con aquello que en el seminario de 1964 aparece como el nivel fundante. Esta dimensión aparece como el sustrato sobre el que toda cultura, toda racionalidad histórica se asienta. Es el nivel de la vivencia inmediata del mundo. Por este motivo, su descubrimiento lleva implícito una reconexión con lo que se había cristalizado: una ruptura con la codificación de mediación cultural. Rozitchner sostiene que el nivel fundante se presenta como posibilidad de una conquista, de un retorno a la propia experiencia. De allí su relación con la praxis.

Este reencuentro con la dimensión fundante, aparece a lo largo de su obra como la posibilidad de una ruptura con el orden histórico de la realidad convencional. Durante este último período, luego del largo trayecto de su escritura filosófica, el nivel fundante es nombrado de otra manera: lo materno arcaico⁹. Esta modulación conceptual de la obra de Rozitchner implica mucho más que un cambio de palabras. Contra la operación mitológica de la sociedad occidental, Rozitchner postula la necesidad de una praxis que se sostenga en las relaciones sensuales y femeninas que la abstracción patriarcal degrada.

Esta concepción de la praxis se opone a cualquier mediación mistificada que organice la experiencia desde un principio trascendente. Esto no se debe a un mero problema teórico sino a una cuestión estrictamente política. Son justamente este tipo de abstracciones las que impiden el cálculo real de las fuerzas y, por lo tanto, la eficacia en la acción. Es la crítica que les cabe por igual a “la fantasía de una violencia sin política” y a “la ilusión de una política sin violencia”. Ambas concepciones constituyen, cada una a su manera, planteos abstractos que llenan con la imaginación lo que la realidad no les ofrece como quisieran. Por eso Rozitchner considera necesario recuperar el origen *material* de la producción de los sujetos por los sujetos mismos, en tanto comprende que allí se aloja el germen de toda transformación social. Se trata, en última instancia, de una discusión política contra la metafísica, entendiendo por metafísica

a toda reflexión que ignora el origen de sí misma, es decir la originaria constitución del “sentido” en el surgimiento a la vida de la primera infancia. Esta experiencia *fundante*, que queda sin registro consciente pero cuyas marcas en la estructura subjetiva son imborrables, esas vividas por el niño con la madre, son depreciadas desde el pensamiento y la razón patriarcalista como el lugar de

⁸ Estos conceptos habilitaron análisis políticos contemporáneos sobre la vida social y política latinoamericana. A modo de ejemplo, podríamos nombrar los trabajos de Cabezas (2013), Bosteels (2016) o Pereyra (2017).

⁹ Vale aclarar, como bien resalta Emiliano Exposto (2016), que no se trata de volver a la experiencia arcaica tal como fue vivida, como si se tratara esta de un paraíso perdido a reconquistar. Por el contrario, lo que se busca es una actualización de esa experiencia en la vida política adulta. Es decir, dar cabida a ese resto afectivo que quedó por fuera de la realidad convencional de un modo político y colectivo, como vimos, estrechamente ligado a la noción de praxis.

la Nada, de lo oscuro y de la muerte donde el espíritu se inserta para darle una nueva vida. (Rozitchner, 2013: 29)

Termina de comprenderse el sentido del nuevo materialismo que Rozitchner inicia en sus últimos trabajos. La búsqueda de un nuevo fundamento *material* desde el que pensar la constitución histórica del sujeto y la praxis lo lleva a reconocer la importancia de la experiencia arcaica materna. Es allí desde donde se produce el sentido con que el sujeto le otorga un aura humana a las cosas y a sus relaciones. Desde esta perspectiva, no hay proyecto político que pueda proponer una alternativa de vida sin partir, a su manera, de aquella experiencia fundante. Esta debe ser recuperada para que la realidad convencional aparezca en su fragilidad. Solo así puede abrirse la posibilidad política de un nuevo orden.

La noción de *mater*, fundamental para pensar la constitución histórica del sujeto durante los últimos escritos de su obra, es también un elemento clave para pensar la posibilidad de una acción política eficaz. Recordemos que este concepto es pensado por Rozitchner como la experiencia de un enlace con un otro. Un enlace no organizado por el cálculo mercantil ni por la abstracción metafísica. La noción de *mater* remite a la posibilidad política de reencontrar un tiempo más vivo, creador de nuevas relaciones sociales. Es uno de los últimos conceptos elaborados por el filósofo argentino y en él se condensa el contenido crítico y de sus largos años de producción teórica.⁹

La praxis política es pensada por Rozitchner como “la asunción del nivel *fundante* que aparece y nos deslumbra en nuestra vida cotidiana situada en el nivel *convencional* del cristiano-capitalismo donde lo cuantitativo de los cortes y la separación –la escisión del yo– domina todos los momentos de la vida” (Rozitchner, 2013: 146). Todo proceso de transformación profunda de las relaciones sociales requiere una actualización de lo fundante. De allí la importancia de la *mater*. Ella late en cada sujeto como amenaza de verdad, como aquello que se debe hacer frente para romper con las categorías convencionales y descubrir lo que se encuentra como fundamento en nuestra propia realidad. Y esto, para Rozitchner, nunca es pensable por fuera del enfrentamiento social, independientemente de una guerra en donde la contravolencia, en tanto experiencia de vida, logre desarticular colectivamente los términos de la violencia del sistema.

Referencias

- Bosteels, B. (2016). *Marx y Freud en América Latina. Política, psicoanálisis y religión en tiempos de terror*. Madrid: Akal.
- Cabezas, O. (2013). *Postsoberanía: Literatura, política y trabajo*. Buenos Aires: La Cebra.
- Exposto, E. (2016). “El materialismo ensoñado en la filosofía de León Rozitchner”, en *Avatares filosóficos*, núm. 3, pp. 210-224.
- Merleau-Ponty, M. (1956). *Humanismo y terror*. Buenos Aires: Ediciones Leviatán.
- Meschonnic, H. (2015). *Spinoza poema del pensamiento*. Buenos Aires: Cactus.
- Pereyra, G. (2017). León Rozitchner y la madre como figura de la memoria y la democracia. *Vitam. Revista De Investigación En Humanidades*, (3), 56-75.
- Rozitchner, L. (1997). *La cosa y la Cruz: en torno a las confesiones de San Agustín*. Buenos Aires: Editorial Lozada.
- Rozitchner, L. (2011). *Materialismo ensoñado*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rozitchner, L. (2013). *Levinas: o la filosofía de la consolación*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015a). *Escritos políticos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015b). *Escritos de fin de siglo*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015c). *Marx y la infancia*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015d). *Génesis. La plenitud de la materialidad histórica (y otras escrituras impías)*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015e). *Hegel psíquico I (del alma)*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015f). *Escritos psicoanalíticos*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Sztulwark, D. (2015). “El materialismo ensoñado como génesis de la crítica política” en *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria: Jornadas en la Biblioteca Nacional.*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional.